

DEL SUEÑO A LA PALABRA

Ender Romero





EDITORES

Del sueño a la palabra

Ender Romero

Ender Romero
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2024.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798320379746
Depósito Legal: ZU2024000066

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Frente a la puerta

Les presento a mis lectores este tercer volumen de poemas que tuvieron su origen en mi juventud, aunque estos tienen una edad más madura. Son poemas un poco más estudiados, los escribí pensando en hacer de ellos un bagaje más denso, como si ya hubiera podido domar a la musa y a la palabra. Son como el corolario de un recorrido por los paisajes de ese mundo de ensueños y por tanto tan inasibles, de la poesía. La temática es diversa y no hay un orden establecido, de manera que se pueden leer a saltos, según el deseo del lector que se deja llevar por el título o por los primeros versos. No hay pretensión alguna de alcanzar estadios superiores de lo poético. Estos poemas son, como ya dije un recorrido en el que regreso a la realidad y las circunstancias en que se desenvuelve mi vida y quiero contar esos episodios con poemas. Me complacería si el lector encuentra en alguno de los poemas algo de su propia vida.

Ender Romero.
Machiques, 2023.

La Palabra

La palabra me alimenta más que el pan.
Ella puebla mis soledades
Desanda los caminos de mi angustia
Adorna los amaneceres
Y las tardes melancólicas.
La palabra es mi infatigable compañera
Le da alas a mis sueños
Y sentido a mis lágrimas
Escuda mis llantos
Envuelve de razones mis dolores
.La palabra ríe conmigo
Se embriaga con mis pobres alegrías
Le pone nombre de mujer
A mis ocultas ansiedades.
La palabra se acrisola en mis tempestades
Ilumina con relámpagos mis noches
Curtidas de insomnios.
La palabra echa pájaros al vuelo
En los cielos de mi ser
Derrama manantiales
En las profundas oquedades de mi alma
Remueve los fangos de mi conciencia.
La palabra me muestra lo infinito
En la cercanía del beso
En el tímido temblor de la caricia
Dibuja la luz de una sonrisa
En el rostro contemplado..

La palabra a veces se me viene encima
Como aluvión desencausado
Me abate y me hace sucumbir
A sus embates en extraños desconciertos.
En ocasiones la palabra es una bandera
Un vitlloigo malversado
De luz contra la sombra.
Un raudal inusitado
Desbordado y fiero.
Muchas veces la palabra
Es mi propio silencio
Mi no decir, mi no mirar
Siento, entonces, que la palabra
Es el preludio de mi muerte.

Julio, 2017.

Las voces del sueño

Las voces del sueño deambulan
Por insólitas distancias
Quiebran cristales de memorias
Y hacen añicos los recuerdos.
Se acumulan y dispersan
En sucesivas danzas
Como en un rito
Que evoca los antiguos conjuros.
Las voces del sueño
Incumplen el silencio
Impuesto por el olvido
Y persisten en evocar
Las flores descoloridas
Y desperfumadas por el tiempo
Y los dolores sepultados
Bajo lápidas desmemoriadas.
Las voces del sueño
Insisten en hacerme creer
Que la felicidad existe.

Potra de mi ensueño

Mis ansias se diluyen
Cuando cabalgo
Sobre tus ancas
Potra de mi ensueño.
Se hacen aire
En la brisa de tus gemidos.
Espuma borrada
En la playa de tus muslos.
Visión de sal
En la concha de tu vientre.
Azulejo enardecido
Que en el último espasmo
Pierde su poder.
Ya me entrego
Dándote mi savia
Y te sé mía
En el silencio de tus ojos cerrados.

Disgregación

Disgrega

La carcoma roedora

Almanaques desvaídos

Olas sin espuma

Arena solitaria

Horas sin entronque

Gotas de fuego

Que agujerean el alma.

En la noche sin memoria

Hablan inciertas palabras

Dicen que volverá a comenzar

Pero será la misma carcoma

Royendo los mismos

Almanaques desvaídos.

Si me nombras

Tienes una palabra
Para nombrarme
Cuando la pronuncias
Me sabe a alba
La medianoche
A luna brillante
Saludando la tarde
Me sabe a fiesta
Y a misa de domingo.

Me sostiene

Sólo la esperanza de la poesía
Me sostiene a flote
En esta atrabiliaria realidad.
Voy pasando en ella
Alistranado
Como para no recibir
Golpes directos.
En el aire gorgorea el humo
Que se traga el olor de la rosa
Y el nublado sella de ausencia
Los arreboles de la aurora.
Pero la realidad
Es un tremedal de angustias superpuestas
Una trampa enredadora
De apocalíptica acechanza.

Vigilia

Vigilo en los laureles
De lo fácil.
Su pasajera estridencia
Me hace desconfiar
De su verdad.

Definitiva entrega

Ya no acumulo sueños.
Los voy dejando
En las champas del camino
Para llevar menos peso
A la hora de hacer
La última y definitiva entrega,

Cumplo mi tarea

Voy cumpliendo mi tarea
De todos los días:
Hender el silencio
Con el filo de la palabra
Rasgar la sombra
Con su luz
Diluir la soledad
Llamando a los ausentes.
Desplegar el grito
Por los desconocidos laberintos
Del desvelo
Para honrar los somos cuando amanece
Asentar cada partida
Para que no se pierda nada
En la inicua ruta del olvido.
Hurgar en las señas
Para saber adónde ir
Cuando la oscuridad me apremie.
Preparar el alma
Para los lutos por venir
Y no sorprendan
Mi desvalida inocencia.

Geometría

Calculo la bisectriz entre tu almohada y la mía
para trazar un arco cuyo radio dividido entre dos
me permita llegar hasta tu piel.

Indiviso este perplejo y acrobático acto

Me hará sentir que estás despierta

y que tu respuesta será un estiramiento repentino
de tu brazo derecho para detenerme

antes de que mi mano izquierda toque tu pecho iz-
quierdo

y mi palma abierta abarque su esplendoroso
pezón en pleno ristre.

Sosiego

Azul sosiego el de la tarde
Que me rodea
Calma es el ocaso lejano
Que se oculta tras los montes
Mi alma ya no bebe ansias
En la corriente del día
Cede el paso al sensitivo descanso
Al silencio que no hiere
Que da reposo
Que cubre mansamente el nido.
Las manos vacías
El corazón pausado
La mirada lanzada hacia el arrebol último
Que se deshace entre las sombras.
La nocturnidad es un paño
De pesadas puntas
Echado sobre mi melancolía.
Estancia de mis sueños.

El lenguaje que me habla

Entre las sombras me habla un lenguaje
Que no comprendo
Una voz como un conjuro
Remueve los andamios memoriosos
Y despierta revividas evocaciones.
Sé que anduve en medio de palabras
Borbotones de signos indescifrables
Gestos de hechiceros
Que miran en la noche la luz
De sus propias memorias.
Robo palabras a ese lenguaje inaudito
Y al plasmarlas cobran vida
Y me hablan de otros mundos
De otros anhelos
Otros caminos y otras playas
Que reconozco en el desvelo.
A ellas ato las amarras de mi barca
Y en ellas me sostengo
Hasta partir de nuevo
Hacia donde me lleve su corriente.

No puedo eludir

No puedo eludir
tu erótica acechanza,
mi boca busca beber
de tus deseos
y alimentarlos
con mi propia sed.

Cuando ya no estés

Cuando ya no estés
No sabré cómo disuadir a mi mano izquierda
para que ya no te busque
en tu lado de la cama.
Páramo estepario,
Taiga gélida,
Desierto de ausencia
Hecho sombras sin noche ni mañana.
Pero sé que mi mano izquierda
te buscará sin hallarte,
en el vacío de humo de tu almohada,
en la selva fenecida de la colcha.
Y buscará en el aire tu presencia
hasta que mi propia memoria
la obligue a dejarte ir.

Si uno supiera...

Si uno supiera donde guarda el fuego el humo,
se lo sacaría para que no le arda en los ojos
ni le atosigue los pulmones.

Si uno supiera donde esconde el fuego su filo,
embotaría su daga para que no lo hiriera
en el ardor de la quemadura.

Si uno supiera de donde fluye el calor del fuego,
amainaría su incinerante poder
para que no hubieran cenizas en las huellas

Si uno supiera donde guarda el calor su incandescencia,
la robaría para ir haciendo pavesas
de la angustia a lo largo del camino.

Si uno supiera donde oculta el fuego su poder,
lo sacaría para hacer cenizas
los malos recuerdos, las tristezas y las nostalgias
que lo atardecen
y dejar que el viento las borre.

Si uno supiera de donde viene el fuego que alumbr
los arreboles...guardaría esa luz para alumbrar las
tardes oscuras y nubladas.

Cuando te encontré...

Cuando te encontré esa tarde,
creí que el tiempo (¿o el amor?),
te había traído de nuevo a mi ribera.
Pero encontré demasiado
silencio en tu mirada
y tu sonrisa (¿acaso sonreíste?)
fue una gélida mano,
un adiós presente aunque no dicho.
Entonces supe que la distancia
entre nosotros no era tiempo,
era la nada del olvido

Pájaros traviesos

Mis manos, pájaros traviesos,
recorren el cielo de tu piel buscando nidos.
Se aposentan en tus pechos,
planean sobre tu vientre y exploran tus muslos.
De tu pubis vuelan las alondras del gozo
y los gorriones de mis manos
las persiguen para hacerlas suyas.
Me hago río sobre ti
y tú me abres la inmensidad de tu mar,
me hundo en ti y somos uno
en el espacio sin confín de nuestro afán.
Vueltos a la playa
miramos el cielo donde fuimos
y nos reconocemos de amor en la mirada.

Trasiego

Trasiego lunas

Sorbiendo amaneceres

Deshilando ocasiones.

Rueca es la vida que hila los días

tejiendo sus horas

en la invisible fibra del tiempo.

El lugar que habito

Voy en la noche persiguiendo sombras
Ateridos fantasmas me rodean
A mi alrededor trashuman espectros
El lugar que habito es el insomnio
Y el mar en que navego
Está poblado de sueños
Voy en la noche recogiendo
Pétalos marchitos
Cantos oscurecidos de tanto silencio
Mínimos luceros parpadean
En la oscuridad de plata enlunecida
No hay pájaros ni mariposas repartiendo trinos y colores
Lejana todavía está la esperanza del día.

Persigo sombras

Voy en la noche persiguiendo sombras
Ateridos fantasmas me rodean
Y a mi alrededor trashuman espectros
El lugar que habito es el insomnio
Y el mar en que navego
Está poblado de sueños
Voy en la noche recogiendo
Pétalos marchitos
Cantos oscurecidos de tanto silencio
Mínimos luceros parpadean
En la oscuridad de plata enlunecida
No hay pájaros ni mariposas
repartiendo trinos y colores
Lejana todavía está la esperanza del día.

Entre lluvias

Entre lluvias y soles despóticos,
recorro estos días solitarios
habitados por el silencio
gendarme de la angustia.
Que haya hojas derramadas
no me hiere tanto
como ver pétalos descoloridos
desparramados en el asfalto,
son como mínimos cadáveres
que señalan el término vital del recorrido.
Pasa un pájaro y su trino es una saeta de luz
en medio del silencio
y atino a pensar que la vida sigue ahí
a pesar de la siega incesante de la muerte.
Es que si deja de haber vida,
ya tampoco habrá muerte
y la eternidad dejará de ser
el anhelo heroico del espíritu.

El poema

Para mí, el poema es un canto o un grito
dependiendo de si la tarde está nublada o ardida
de arreboles, si tropecé en la mañana con una muchacha
o me encontré con un pájaro muerto al salir de casa.
Para mí el poema es un desahogo
o un compromiso
dependiendo de la claridad del día.

No naufragaré

No naufragaré por fiera que sea la tormenta.
No me perderé aunque me cerquen
las sombras más oscuras.
Aunque me acose el diluvio
y el viento pretenda retenerme
mi faro no es de luz sino de amor
y con él iré hasta mi puerto.
Mi puerto que está allí allende el horizonte.
Allí, donde me esperas tú.

Le pido a la noche

Le pido a la noche
Que ensalme
Los dolosos fantasmas
Del recuerdo,
Truncas rosas del luto
Enquistadas en el desvelo.
Mientras las sombras aguzan
Sus jaurías
Pretensión de permanencia
Inabarcable
Yo espero agazapado
Que el alba venga a redimirme.

Abarcarte

Quisiera abarcarte toda entera
Piel a piel
Buscar en la profundidad
De tus más íntimos anhelos
Hacer saltar la fuente
De tus gozos
Hasta el infinito
Entrar en ti como un río
Entra en el mar
Y se hace él
Disolviendo
Sus oscuros deseos
Tierra de espasmos abiertos
Vientos de ráfagas furiosas
Quisiera ser inapagable fuego
Alimentado de tu entraña
Más recóndita
Quisiera ser tú viviendo
En tu cielo conquistado
A gritos de caderas y de vientres
Hechos a uno solo
Quisiera amarte así
Muriendo y resucitando
En ti en cada encuentro.

Ultimidad

Ultimidad profunda
Abres tus fauces
En el lugar de la angustia
Entre los sueños borrados
Y olvidos innecesarios
Cuando recordar ya no hace falta
Ultimidad inasible
La del alma que busca la eternidad.

Elegía mínima a Yelena

Alrededor de este féretro
Lloramos tu ausencia
Porque no eres tú quien en él reposa.
Este cuerpo allí encerrado no es vital
Y este rostro inerte
No tiene tu sonrisa
Y esos ojos opacos
No tienen la luz de los tuyos.
Lloramos tu ausencia
Y nuestro propio dolor
Porque tú has volado
Porque Dios te ha dado
Pies de cierva para subir
A los lugares altos.
Que no te retenga nuestro llanto
Que te dejemos volar
Pues la eternidad
Será tu nueva casa.

Escrúbulos oscuros

Escrúbulos oscuros
Sombríos avatares de la muerte
Asolaron mi cuerpo
Y hasta hirieron mi alma.
Yo me aferré a la vida.
Anclé en lo profundo
Para no sucumbir
Aunque arañé entre sueños
Los bordes de la nada.
Aún estoy aquí
Viendo florecer amaneceres
Alimentado de aromas
Asiendo estas palabras
Oyendo canciones
Paladeando un café
Mientras trato de olvidar
La pesadilla que acabo de atravesar.

Apaciguado

Consumo los días
Como quien bebe agua
sin tener sed.
Mis horas ya no tienen
Los aromas de otros días.
Mis ansias se han secado.
En flores agostadas
Se convirtieron mis anhelos.
Mi vida es un río
Que lleva siempre la misma agua
En su lento devenir.
Ahora vivo evocando
Lo que tuve y lo que fui
Viendo caer los últimos
Granos de arena.

Apagada

Siento que te me vas apagando
En mis pequeños incendios nocturnos
Rosa que fuiste
Desbordada de afanes
Riada de goces
En la caricia profunda.
Te niegas a mis manos
Que añoran tu piel
Y a mi vientre casi exhausto
Que te busca con sus últimos impulsos.
Yo todavía guardo
Preciosos restos del deseo
Que me llevó a ti
Y que me ató a tu cuerpo
En arrebatos indefectibles
Flor de túrgidos pechos
Y muslos rotundos.
Pero el tiempo es mi rival
Y me aleja de tu lado
Aun cuando estemos juntos.
Yo te miro y en tu rostro apacible
Me conforma saber
Que fuimos uña y carne
Y que ni la muerte
Pondrá muros de olvido entre nosotros
Pues nos apagaremos
Al mismo soplo.

Las estatuas

Habitantes del silencio
Moradoras de la soledad.
Se visten de frío
Al dejarse mirar.
No tienen tiempo
Aunque lo evocan
En sus estáticas posturas.
Y callando hablan
De hazañas y de glorias
Que ya no importan
Pues el omnímodo presente
Es cuanto existe realmente.
El moho del pasado
Hace nidos en sus junturas
Y sus ojos de yelo
No pueden atisbar el futuro,
Sin embargo, las estatuas nos hablan.
En su mudo lenguaje
Nos dicen:
Carpe Diem
Vive el día
Lo de ayer se consumió
Lo de mañana es una promesa incierta.

Amanece

Pesado cartón del sueño
Me retiene
Difusas imágenes
Deambulan
Como una película en cámara loca
Hasta que escucho
El grito de alarma del celular.
Entonces mi cuerpo
Regreso a mi cuerpo
Y retomo mi lugar
Como si estuviera vivo.

Donde comienza la caricia

La caricia comienza
En el anhelo de tocarte
En el impulso de la mano
En el vuelo de los dedos
Que rozan en su brisa con tu piel.
El amor comienza
En el deseo de saber
Qué hay más allá de tu vestido
Y en el grito azul
De estar contigo
Cualquier día
Y a cualquier hora.

Depresión

Cómo romper el cerco
Si soy yo mismo quien se sitúa.
Cómo huir de esta prisión
Si soy yo mismo
El carcelero.
Cómo aliviar la tortura
Si soy yo mismo el flagelador.
Cómo dejar de pagar la condena
Si yo mismo no me concedo la amnistía.
Cómo alzar el vuelo
Si yo mismo me corto las alas.
Cómo encontrar consuelo
Si el llorado es mi propio llanto.
Cómo dejar de ser esclavo
Si yo no soy mi propio dueño.
Cómo no sufrir la tarde
Si yo mismo soy mi propio ocaso.
Cómo aliviar esta angustia
Si mi propia alma
Es la rosa de luto sobre la tumba.
Cómo no ser la soledad
Si yo mismo soy la espera de un tren
Que tarda en llegar.

Vaso de congojas

Destila la tarde
Brisas del sur llenándose de grises.
Presagios de muerte
Enlodan el ocaso
Y apagan circunstanciales arreboles
Secos de luz.
Mi alma se resiente
De tanta melancolía
Acumulada.
Pero una voz desde el lejano interior
Me dice:
No es tiempo de lágrimas
Sino de anhelos
Y espero un beso
Que me trae el viento.

Mi sombra

No puedo caminar
Sin pisarme la sombra.
Sé que vivo
Porque me sigue a todas partes
En desdoble de mi mismo.
Aún de noche
Bosteza y duerme conmigo
Pero no sufre mis desvelos.
En eso es más feliz que yo.

Canto del soldado después de la guerra

Yo soy de los vencidos
Pero ellos tampoco ganaron
Yo los vi sangrar
Y volar como hojas
Seltas en las explosiones.
¿Acaso gana quien mata?
¿Acaso pierde quien muere?
Si los vivos quedamos sin alma
Aunque hayamos vencido.
Luchamos por la idea de otros
Por el poder de otros
Por la ambición de otros.
Luchamos para que esos otros
Realicen sus deseos
Para que se sostengan en sus tronos
Para colmar su avaricia
Luego volvimos
Los que tuvimos la suerte de volver
A nuestros propios y pequeños dolores
A nuestros enanos sufrimientos
A nuestras mínimas alegrías
A nuestro pan de cada día
A nuestra exigua casa
Colmada de abrazos.
Pero ya no éramos los mismos.
Algo de nosotros
De los derrotados y los vencedores

Había muerto con los nuestros
En el campo de batalla.

Casa abandonadas

Fantasmales sobre la calle
Sitiadas por el escueto
Silencio de la tarde.
Ojos sin luz
Bocas cerradas al paso de los días.
Habitaciones llenas de recuerdos
Ignorados en memoria borradas
Disipadas hace tiempo
No hay sueños bajo sus cielos
Ni rastros de risas o llantos
En sus desgastados pisos.
Solo la muerte cuelga
De sus altas cumbreras
En la soledad que las acosa.
Duerme en sus nidos
La carcoma
Y muele el tiempo
La esquelética presencia de sus umbrales.
Una gárgola escupe su tristeza
Pero nadie acude a su drástica figura
Inmemorial soledad
Mantiene en pie su tenaz belleza
De flor marchita.

Cueva de luz tu cuerpo

Cueva de luz tu cuerpo
Para guardar mis anhelos
Segar mis gozos
Beber mis sueños.
Mínimas cumbres
Tus erguidos pezones
Donde mis labio y mis manos
Buscan aliento
Para llegar al cielo.
Argos sobre tu cuerpo
Navego a tentaciones
La lumbre de tu sexo.
Soy náufrago encontrado
A un paso de la gloria.
Y tu la hoguera
Donde se consumen
Mis recónditos deseos.

A mi muerte

Cuando muera
Quedará menos poblado el planeta.
No es que sea tan importante.
Sé que otros muchos
También morirán
Y que otros muchos nacerán.
Pero aun así
Quedará menos poblado el planeta.
Ya no irán mis pasos
Por las calles
Ni mis palabras llegarán
A ningún oído
Ni habrá nuevos papeles garabateados
Con mi letra.
Ni habrá quien mire como yo
Las auroras y los ocasos.
Ni quien deje mis huellas
En alguna playa.
Ni quien mire con mi asombro
Los colores de las flores silvestres.
Ni quien mezcle risa y llanto
Como yo lo hago.
Nadie más caminará
Seguido por mi sombra.
Las semillas que no sembré
Nadie las sembrará
Y lo que no hice

Quedará sin hacer.
Por favor, cuando muera,
Lleven rosas y magnolias
A mi tumba
Para no sentirme tan solo

Ya no busco a Dios

Ya no busco a Dios...

Él me encontró a mí

Y ahora sé que vive

en mi corazón

En mi mente

Y en mi espíritu.

Nocturno

Luna de sal
Despliega sus perlas
Entre las sombras.
Instantáneos relumbres
Rompen el silencio
Fluyendo ladridos
Hacia algún punto
Indefinible de la noche,
lejos alguna voz apagada
Intenta desguarnecerse
De la soledad
Que le asombra.
Saetas de abnegada
Estridencia
Persiguen sin hallarlo
Al inaudito silencio
Que impone su corona.
Más allá salta
Una sombra luminosa.
¿Será el búho?
Se pregunta amedrentado
El gesto de un ratón
Que no tiene (o no tuvo)
Oportunidad de comprobar lo que fue.
Marte es una gota de sangre
En el paño negro
Y Venus desfila su brillo

Como cortejando la luna.
Mi ventana es la pantalla
De esta noche.
Ella me abre al espacio
Encuadrado de su marco
Y me deja oír lejanas alegría
Desde más allá de los cristales.
Espectador infusivo
De este retazo de sombras
Brillos alegrías presentidas
En mejores noches
Denuedos enceguecidos
Diatribas desbordadas
Acumulo toda la angustia
En un solo desvelo.

Sed

Anhelo el agua cálida
De tus manos
Seduciendo mi piel.
Anhelo el beso
De tus pétalos en mi rostro.
Tantas veces has sido
Aire de fuego
Sobre mi cuerpo
Que no tenerte
Es una sed inapagable.

Si no fuera...

Si la flor no abre su corola
No puede la abeja beber su miel.
Si el viento no sopla
La ola no puede besar la playa,
Ni traer las caracolas vacías hasta la orilla.
Ni se hinchán las velas de la nao que ha de traerte.

Si el tiempo no pasara
No vendrías más tarde
A darme un beso
Ni mi mano te tocaría la mejilla
Después de eso.

La flor, la abeja, la ola, el viento, y el tiempo
Cumplieron su sino
Y mis manos quedaron colmadas de tu ternura.

Siete lunas

Siete lunas alumbran tu noche
Nueve eran desertaron dos malvadas
Volaron lejos cual pérfidas hadas
Derramando olvidos en derroche.

Siete lunas en eterno coche
Cual mariposas negras y perdidas
Siete lunas sin color ni vida
Sin luz ninguna su borroso broche.

Vinieron a decirme que por fin te has ido
Y se burlaron de mi modo tris
Con la risa del que no ha sufrido.

Y yo que nunca quise herirte
Absorto quedé y conmovido
Te envíen un adiós donde te fuiste.

Se marcharon las sombras

Se marcharon las sombras
Y el día trae un aire nuevo
Bálsamo para el alma desvelada
Pues la noche agiganta
Los espectros de la angustia
Y hurga las viejas heridas
Esas que nunca cierran del todo
Y siempre lloran en la soledad del recuerdo.

Te imagino

Te imagino echada sobre mí
Siento tu espalda y el crisol
De tus nalgas en mi vientre.
Mi mano derecha escala
El culmen de tus pechos.
Mi mano izquierda
Explora el sol de tus gozos.
Suspiras y no hay sueño
Que soporte la caricia
Sin derramar lavas
Mar de dichas
Remansos en este punto ineludibles.
Cuanto envidio la arena de la playa
Que soporta tu cuerpo desnudo
Y las gotas de espuma que te mojan.

Regreso

Vengo ardido del sueño
En mi memoria traigo estas palabras
Que rescaté del incendio.
Vengo a sembrarlas
Al pie de las cumbres
De donde manan el agua y la vida
Y que amamantaron mi alma
Como una madre.

Despertar

Aire de color cometa
En la brisa
Sombra de la gaviota
En las olas
Soplo de la ola
En el ala del día.
Vuelta del sol
En la mañana escueta
Silencio aturdido
De sueños todavía.
En lontananza
Una mancha desvaída
Pretende adornar la aurora.

Canto marino

Lamento del mar en su oleaje
Lloro oscuro luto negro lloro
Largo su lamento tan sonoro
Dejando en la orilla su mensaje.

Lamento del mar frente al paisaje
Suenan en la playa en triste coro
Dolor que se derrama sin decoro
En cada ola que dibuja su celaje.

He sentido la cólera en tus olas
Al esparcir la ruina allí en la arena
Huella carga sucia que te inmola

Y por eso en tu lamento van mis penas
Como dolor de muertas amapolas
Hastiado de sufrir cargas ajenas.

Vaso de congojas

Vaso de congojas
Destila la tarde
Brisas del sur
Llenándose de grises.
Presagios de muerte
Enlodan el ocaso
Y apagan circunstanciales arreboles
Secos de luz.
Mi alma se resiente
De tanta melancolía
Acumulada.
Pero no es tiempo
De lágrimas
Sino de anhelos
Y espero un beso
Que me trae el viento.

Mi sombra

No puedo caminar
Sin pisarme la sombra...
Sé que vivo
Porque me sigue
A todas partes
En silencioso desdoble de mi mismo.
Aun de noche
Duerme conmigo y bosteza
Pero no sufre mis desvelos.
En eso es más feñiz que yo.

Elegía a mi padre

I

Sólo somos esta efímera
Presencia sin retorno.
Esta angustia indolora
Hecha de la desesperanza.
Este apagarse sin vuelta
Y quedar como noria descentrada.
Como casa en ruinas
Carcomida de ayeres y recuerdos.
En un instante no somos más
Y queda el sitio vacío
Como una herida al descubierto
Como una arboleda en invierno
Estructura desgajada
Porque el tiempo no rebasa
Y nos borra.

II

El del sur
Es un límpido rayo
Sobre el sedoso oleaje.
La elegante piragua
Es un pañuelo al viento
Cortando el horizonte
Con la blancura del velamen.
El piloto entre las sombras
Escudriña la invisible ruta

Que marca la quilla en el agua
Vertiginosa de espuma.
A lo lejos la señal divina
El rasgo intermitente
Y sereno del relámpago
Tiñe el aire por un instante.
De presagios nocturnos.
Tú, sobre cubierta
Meciéndote a la cadencia del bajel
Descubres en la noche
La celeste materia de tus sueños.
Tu alma como al paio
Navegando en el ensueño
Busca el asidero de las cosas
Pero la estrella itinerante
Marca el paso de tus pensamientos.
Era tu alma soñadora
Ilusa empedernida
Cada paso aventurera
En la senda de tus sueños.

III

Luego volviste del ensueño
A sembrar semillas de fuerza
Y reciedumbre en el vientre
Generoso de mi madre.
Fueron doce árboles
Que dieron fruto en su momento.
Y tú te hiciste al trabajo
Con un apego incontestable.

El madero sufrió el martirio
Que tus robustas manos le infligían
Para hacerse útil y servicial.
Al trabajo diste tu bandera
Con el denuedo del guerrero
Con la tenacidad del alfarero
Que sacas vidas del barro.
Adormecido, dúctil y leal
Para ti fue el madero
El destino de tu afán.
Entre tú y él
Nunca hubo discordias.
Era como una novia entregada.
Siempre se dejaba hacer
Aunque lo hirieras,
No de balde es madero
El ara de la salvación.
Y así cumpliste tus sueños
Fuiste tendero, agricultor,
Y te vieron las montañas
Sacarles la savia
De sus entrañas.
Y crear con ella
La delicia que nos honra como pueblo.

IV

De tu mano aprendí
A mirar las noches serranas
Preñadas de luciérnagas
Y a no temer al trueno

Que roncaba fiero en las montañas.
Y ahora te contemplo
Desde la memoria detenida
Doblado sobre el banco
Martirizando el madero
Pero ahora eres sombra
Laberinto de recuerdos
Aluvión de ausencias postergadas
Que hieren mi memoria
Cuenca vacía cauce seco
Dejado de todo para siempre
Como una casa abandonada
Sentina tomada por la confusión
Poblada de escombros inasibles.

V

Y me hablas desde
Lejanas memoranzas.
La guitarra de un clavo
Crucificada agonizante
Tan llena ahora de silencios
Ya no serán más tus dedos
En las cuerdas
Desprendiendo voces
Ocultas en su caja
Que ya no volarán a tu conjuro.
Ni la Plumita Chevrolet
A máxima velocidad (71 kph)
Ni tu café cerro en la mañana
Ni la garlopa a tu empeño

Desgajando la madera
Ni los zapatos bailadores
Marcando compases
Alrededor de tu pareja.
No, ya todo se ha cerrado
Como quien cierra una caja
Y la guarda para siempre.

VI

Ahora eres nada
Alucinaciones del tiempo
Espanto sin furor ni acometida
Y yo me quedo solo
Sin el amparo de tu voz
Destinado a la melancolía
De verte partir sin equipaje.
¿Dónde te fuiste viejo mago?
Eres ahora sacerdote del silencio.

Machiques, 2005.

Contenido

Frente a la puerta	5
La Palabra	7
Las voces del sueño	9
Potra de mi ensueño	10
Disgregación	11
Si me nombras	12
Me sostiene	13
Vigilia	14
Definitiva entrega	15
Cumplo mi tarea	16
Geometría	17
Sosiego	18
El lenguaje que me habla	19
No puedo eludir	20
Cuando ya no estés	21
Si uno supiera...	22
Cuando te encontré...	23
Pájaros traviesos	24
Trasiego	25
El lugar que habito	26
Persigo sombras	27
Entre lluvias	28
El poema	29
No naufragaré	30
Le pido a la noche	31
Abarcarte	32
Ultimidad	33

Elegía mínima a Yelena	34
Escrúbulos oscuros	35
Apaciguado	36
Apagada	37
Las estatuas	38
Amanece	39
Donde comienza la caricia	40
Depresión	41
Vaso de congojas	42
Mi sombra	43
Canto del soldado después de la guerra	44
Casa abandonadas	46
Cueva de luz tu cuerpo	47
A mi muerte	48
Ya no busco a Dios	50
Nocturno	51
Sed	53
Si no fuera...	54
Siete lunas	55
Se marcharon las sombras	56
Te imagino	57
Regreso	58
Despertar	59
Canto marino	60
Vaso de congojas	61
Mi sombra	62
Elegía a mi padre	63

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 24 días del mes de febrero de 2024, el mismo día de 1924 en que nace científico zuliano Humberto Fernández Morán.